
CINCO AÑOS DESPUÉS...

Domingo Melero

En noviembre hará cinco años de la muerte de Légaut. En aquella ocasión, escribí un artículo para *Questions de vida cristiana*, una revista de Montserrat que dirige Evangelista Vilanova, un buen amigo. Ahora, con idea de publicar algo conmemorativo en el Boletín, no me animo a redactar nada distinto pero sí, en cambio, aquello mismo, que quizá aún pueda ser útil a algunos.

Al releer mis “Reflexiones”, no he podido sin embargo dejar de reto-carlas. Légaut hacía lo mismo con sus escritos. Sin embargo, pese a los retoques he mantenido la forma “epistolar” que me sigirió el propio Evangelista y que me ayudó a escribir para unos lectores que prácticamente no conocían quién había sido Marcel Légaut.

La forma y el contenido no son fáciles de separar a veces. Hay quien dice que ambos elementos son inseparables, al menos allí donde la forma es contenido y el contenido se da en la forma. No sé si éste es un caso así, pero el hecho es que, si suprimía la forma postal, tendría que modificarlo todo. ¿Cómo mantener sin ella la forma (en cierto modo cervantina) en que procuré: (1) dar algunas informaciones concretas sobre Légaut pero que apuntasen más allá de la anécdota, (2) incluir una cierta garra teórica pero que fuese indirecta, y, además, (3) manifestar una vinculación personal incondicional (en mi nombre y en el de otros) pero al mismo tiempo reflexionada?

Este artículo puede interesar al menos por lo primero que acabo de enunciar: porque aporta alguna información sobre la vida de Légaut. Sin embargo, me permito subrayar también lo segundo: aunque sea de paso, el artículo contiene algunas ideas útiles para comprender la clave de la obra de Légaut, “profeta silencioso”, como alguien lo llamó.

Por otra parte, en lo que a mí respecta, pese a los años transcurridos, me importa más lo tercero: expresar un vínculo especial. No fue la primera vez que pensé, mientras escribía, que, justo cuando un amigo recibe el empujón definitivo hacia la insignificancia y el olvido, es el momento de testimoniar su grandeza y la propia gratitud. ¿Con qué me quedaría de este texto, por razón de esto tercero, más personal? Sobre todo con tres cosas: la imagen de la “desembocadura”, que está al comienzo; la idea final de “la intensidad en el genitivo”, que tiene que ver con la escena del Centurión, mencionada también al comienzo; y los versos de Bergamín: “sobre sus ojos velados / puso su blanca mano de nieve...”. Por eso añadido, como un texto aparte, unas Glosas, que versan sobre estos tres puntos. La más extensa es la dedicada a la imagen de la “desembocadura”.